

Queridos amigos, hoy celebramos la memoria de San Martín de Tours, un gran santo, grande en misericordia, grande en la búsqueda de Dios, grande en el don de sí mismo a Jesús y a sus hermanos.

En su memoria queremos acoger esta enseñanza de San Juan Apóstol que nos invita a **caminar en la verdad**, como lo hizo San Martín.

El presbítero al que se refiere esta lectura es probablemente el mismo San Juan Apóstol, que se alegra de confirmar que en la comunidad a la que se dirige hay algunos que caminan en la verdad según el mandamiento que hemos recibido.

**Dios es verdad y todo aquel que vive en Dios debe vivir en verdad y amor, porque la verdad es ésta: Dios amó tanto al mundo que dio a su hijo por nosotros.**

Jesús vino como un signo tangible, concreto, eficaz y seguro del amor salvífico de nuestro Padre celestial. Este amor salvífico se manifestó en su muerte en la cruz por nosotros.

**La salvación consiste** en creer y poner en práctica este mandamiento que hemos visto practicado por él: el que vive en el amor – dice San Juan – es en verdad, el que no vive en el amor es un mentiroso, no ha conocido a Jesús y su verdad; no la ha entendido y no la ha aceptado y, por lo tanto, está todavía bajo el poder del diablo.

Hagamos, pues, queridos amigos, un hermoso **examen de conciencia**: intentemos ver si estamos orientados a vivir en el amor y en la verdad, si nos esforzamos cada día por vivir en el amor y en la verdad.

En la medida en que perseguimos estos dos bienes, estamos seguros de que hemos escapado de la seducción y la corrupción de este mundo. Estamos seguros de que nos estamos liberando progresivamente de las trampas del diablo.

**Nos aseguraremos de estar en comunión con Jesús en la medida en que deseemos y nos esforcemos por practicar la verdad y el amor.**

Que Dios nos ayude en esta ardua, desafiante, pero posible tarea.

Lo que Dios nos manda es posible, sobre todo porque Él dijo: todo es posible para mí. Es imposible para la gente, pero para mí todo es posible.

Por lo tanto, pidámosle ayuda cuando estemos débiles, pidámosle su fuerza, y seguramente alcanzaremos la meta que hemos buscado, la meta que hemos anhelado, la hermosa meta que es el *Cielo* y que Dios quiere darnos.

Alabado sea Jesucristo.